

Casi la mitad de los catalanes rechaza una mezquita en su barrio

El Govern se pone el reto de fomentar el contacto entre las diversas religiones

Elena Genillo

BARCELONA- El día de ayer amanecía con una nueva oleada de detenciones contra el terrorismo islamista en varias localidades barcelonesas. Once fueron los miembros arrestados por los Mossos d'Esquadra por pertenecer a una célula yihadista que, al parecer, planeaba atentar en el territorio catalán.

Lo cierto es que estas noticias necesitan de una deontología y un buen hacer periodístico para que el tratamiento de este tipo de sucesos no acabe por alarmar a la población y confundir la parte con el todo: es decir, ser conscientes de la injusticia y el peligro que supone meter en el mismo saco a una minoría que pretende asesinar en el nombre de una religión con aquellos que la profesan de manera pacífica y respetuosa con el prójimo.

Ante la creciente islamofobia que está experimentando el continente europeo por sucesos como los de ayer o los acontecidos recientemente en Kenia o Túnez, el trabajo de las autoridades para construir sociedades inclusivas se presenta arduo. En el caso de Cataluña, el barómetro sobre la religiosidad y la gestión de su diversidad, que ayer presentó la vicepresidenta del Govern, Joana

Ortega, junto al director general de Asuntos Religiosos, Enrique Vendrell, descubrió que a tenor de los últimos datos registrados en 2014, Cataluña es un ejemplo de buena convivencia entre las distintas confesiones religiosas: según la encuesta, casi el 90 por ciento de los catalanes consideran que hay una buena relación y respeto entre las diversas religiones y que sólo un 5,3 por ciento percibe hostilidad entre las diferentes confesiones de su localidad.

Ahora bien, más de la mitad de los encuestados (53,5 por ciento) percibe que esta buena convivencia se debe a la poca relación existente con aquellos vecinos que profesan una religión distinta a la suya. Es por ello que la vicepresidenta declaró que el «gran reto» de la población catalana es «pasar de la multiculturalidad a interculturalidad», es decir, «crear relación entre las diversas comunidades religiosas».

Sin duda, entre todas ellas, la que sale peor parada es la musulmana. Aunque la mayoría de la población afirma que el hecho de que se ubique un centro de culto cerca de su casa no le generaría ninguna molestia, en el caso de las mezquitas, sólo lo aceptaría de buena gana un 56 por ciento. Un dato que contrasta con la aprobación con la que cuentan los demás



El 7,3 por ciento de los catalanes es musulmán, la religión católica sigue siendo la mayoritaria.

EL MAPA RELIGIOSO DE CATALUÑA

✓ El número de centros de culto en esta comunidad ha pasado de 7.958 a 8.061 en dos años. Este centenar de nuevos centros suponen un aumento del 1,29 por ciento. La Iglesia Católica continúa siendo la religión con más centros de culto: 6.701.

✓ Los centros de culto vinculados a las iglesias evangélicas son los más numerosos entre el resto de confesiones minoritarias. En este caso, también han experimentado un aumento, pasando de 657 en 2012 a los 725 registrados el año pasado.

✓ Los oratorios islámicos han crecido de 657 a 725, así como los centros budistas – de 66 a 68-. Los salones de los testigos de Jehová han disminuido de 126 a 118, según las autoridades por el reaprovechamiento de las instalaciones para reducir costes.

edificios religiosos como son las iglesias (77,6 por ciento) y los templos budistas (67,2 por ciento). Entre los que cuentan con menos aceptación, –los salones de los testigos de Jehová (61,3 por ciento) y las sinagogas (63,3 por ciento)– los centros de culto islámicos son los que ocupan el último lugar. Y ésto a pesar de que es la segunda religión con más número de creyentes en Cataluña. El 7,3 por

ciento de los encuestados se declara musulmán, convirtiéndose en la religión minoritaria más profesada, por encima de los evangélicos (2,5 por ciento), budistas (1,3 por ciento) y ortodoxos (1,2 por ciento).

La católica sigue siendo la religión mayoritaria en Cataluña –con un 52,4 por ciento–, la que cuenta con más aceptación (77,6 por ciento) y la más conocida entre

la población. Otro de los puntos relevantes es que aumenta hasta un 44,7 por ciento el número de personas que declara no tener creencias religiosas, frente al 55,1 que sí las tiene. El nivel de religiosidad aumenta en función de la edad y del origen geográfico: las personas nacidas fuera de Cataluña y España se declaran creyentes en un porcentaje mayor que los nacidos en territorio catalán.